

FORMACIÓN & CATEQUESIS

20+

**María
Frescobaldi**
Fundadora de las
Hermanas de San
Pablo de la Cruz

Hna. Maria Dalessandro

Jubilaeum

La personalidad de María Maddalena Frescobaldi Capponi, esposa y madre de familia, fue definida por una de sus amigas como la de una cristiana de marcada piedad, caridad y dedicación; una mujer que “caminaba con grandes pasos hacia la perfección cristiana”, que buscaba y trabajaba solo para Dios y para su gloria, la santificación propia y la de los demás, arrancando a muchas personas del pecado.¹ Llamada por el Espíritu para ser fundadora de las Hermanas Pasionistas de San Pablo de la Cruz, el camino de María Magdalena se inserta en el torrente de la espiritualidad pasionista desde el año 1817, cuando el General de los Pasionistas las acogió –a ella y a sus jóvenes arrancadas de la vida de la calle y transformadas por el amor del Crucificado en Esclavas Pasionistas,– “como hijas espirituales de la Congregación en la tierra y compañeras en el cielo”.

¹ Cfr. Carta de Lucrezia Ricasoli a Lanteri, 1908.

La aproximación a la espiritualidad pasionista se produce después de un largo camino marcado por el encuentro con diferentes espiritualidades: franciscana, servita y de la Amistad Cristiana.² Después de experiencias de profundo dolor –como la pérdida de tres hijas, la invasión francesa, el exilio–, vividas con fe inquebrantable en el “Dios rico en misericordia”, el encuentro con la “grata y dolorosa memoria de la Pasión de Cristo y el dolor de María”, constituyó una síntesis y un punto de partida. No obstante, interpretó la espiritualidad de la Pasión, la vivió y la transmitió de manera personal, rele-yéndola junto a la comunidad que fundó.

Magdalena, imitando a Jesús que “*conversaba con los pequeños, los ignorantes y los descarriados para conducirlos a la virtud para el Reino de los Cielos*”,³ comprendió que tenía que ayudar a las jóvenes a superar la ignorancia de la vida y de Dios. Indiferente a las burlas de algunos conciudadanos puso marcha un recorrido educativo de sanación que se puede definir como “*pasioterapia*”.

El Crucificado, el amor del Padre que lo ofrece, el

2 El movimiento acogió aspectos de la espiritualidad de la época: jesuita, ligoriana, carmelita, salesiana, y formó a sus miembros en total fidelidad a la Iglesia y su magisterio hasta el don de la vida. Cfr. C. Bona, *Le Amicizie...*

3 Constituciones 1830, 12.

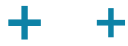
Hijo que se da a sí mismo, su sangre derramada, sus heridas abiertas, el inefable amor de la Misericordia que devuelve la vida a lo que había sido descartado por la sociedad de la época... todo esto conquistó los corazones de las jóvenes que acogió, dando lugar a una nueva libertad interior. Algunas no tardaron en manifestar su gratitud por tanta misericordia como habían recibido y el deseo de devolverla ofreciendo su propia vida a Dios por quienes seguían viviendo en el pecado. Magdalena, atenta al Espíritu, captó su profundidad.

Estas mujeres, renovadas por la Pasión de Cristo y de María, constituidas “*masa nueva*”, son las piedras descartadas por la sociedad que se convierten en piedras angulares del edificio que será la Congregación de las Hermanas Pasionistas;⁴ de ex prostitutas a esposas del Verbo Crucificado.

Cuando presentó la petición al General de los Pasionistas, habló de la fundación como un grupo de mujeres en el que se había inculcado una especial devoción a la Pasión de Cristo y de María. En consecuencia, los primeros aspectos que caracterizan la espiritualidad de la *memoria passionis* son la comunión de vida y el amor contemplativo y agradecido por el misterio de la salvación.

4 En Florencia se les llamaba “*fogne*”, “cloacas”.





vida cotidiana, de las pequeñas cosas, de las dificultades cotidianas. Conocía el valor de la novedad de cada día en la ayuda mutua que *“conduce a cada persona, con la instrucción y el ejemplo, al corazón amoroso del Señor”*.

En esa comunidad especial se concentró el carisma de la Congregación en la expresión de su misión y de su espiritualidad. Magdalena señaló al *Señor Crucificado* y a *María Dolorosa como Cabeza y Madre de la comunidad*. A continuación, confiesa que se siente asombrada y agradecida al ver el fervor de vida de aquellas mujeres, una vez subyugadas por la calle y ahora esposas de la Palabra y *“compañeras del Cordero”*, para quitar el pecado del mundo.

De hecho, reconoce a la comunidad una llamada especial: *“Esta es la casa de Dios y la Puerta del Cielo. Casa de Dios donde viven Dios y su Madre Santísima”*. Indica así su misión como mediadoras entre el cielo y la tierra. Mediación que se realiza en sus vidas caracterizadas por el espíritu de soledad, de oración incesante por la humanidad, de pobreza, de obediencia, según el espíritu del entonces Venerable Pablo de la Cruz releído de forma inédita. Magdalena compartió, como laica pasionista, este nuevo dinamismo pasionista, un nuevo brote de la semilla sembrada por San Pablo de la Cruz.

Algunos años después, cuando otras jóvenes, libres de las experiencias negativas de sus compañeras, pidieron compartir la vida con las Hermanas, se formó una especie de comunión caracterizada por la diversidad de sus historias personales, pero fuerte y unida para poder convertirse en ámbito y camino de curación de las heridas. Magdalena comprendió que el amor fraterno, alimentado por la presencia de Cristo Crucificado y Resucitado, era uno de los recursos de curación, de gratitud, de misericordia y perdón mutuo.

Bajo la guía de Magdalena, las relaciones interpersonales, nunca fáciles, las llevaron a salir cada vez más de sí mismas, para dirigirse al mundo ofreciendo su propia existencia, abierta a la *reparación* y la *intercesión* por todos aquellos que, al olvidar el amor redentor, continuaban viviendo en la ignorancia del pecado.

Prudentemente, Magdalena no las encaminó a una vida penitencial, sino a vivir día tras día la voluntad de Dios en el trabajo y en las relaciones fraternas. Ella, esposa y madre, conocía el valor de la